

POR LAS OCHO HORAS

Camino del bien

Los elementos radicales del socialismo español quieren ocupar un puesto preferente en la vanguardia del proletariado militante y acuden al primer toque de alarma para formar en primera línea y defender con todas sus fuerzas la JORNADA DE OCHO HORAS.

Los obreros de la región catalana sienten las ansias de verdadera emancipación y acuden al concierto europeo que prepara y propaga la lucha social, frente a la sordida avaricia de la burguesía, frente a la soberbia tiránica del legalismo autoritario.

¡No más política! repite el eco prepotente de allende los Pirineos. ¡Abajo los parásitos! contestamos inspirados de altruismo humanitario, sedientos de natural y suprema justicia, los trabajadores de España.

Las sociedades de obreros en Cataluña aspiran a la confederación europea, para emprender la jornada del 1.º de Mayo; la prensa obrera en España se identifica con los periódicos del proletariado francés, i satura sus columnas con el llamamiento universal, para reivindicar el 1.º de Mayo la jornada de ocho horas.

No se entienda que la, hasta hoy, paciente clase trabajadora, llegará a la meta de sus aspiraciones con la conquista de esta importante mejora; no, no es esto suficiente para calmar nuestra sed ardiente de justas reivindicaciones; si en ese día de próxima i anhelada lucha alcanzamos la victoria, sólo habremos conseguido adelantar un paso materialmente pequeño, pero gigantesco en el progreso moral de nuestras aspiraciones socialistas.

El obrerismo español, como nos llama despectivamente el terrible Naxos, vislumbra un porvenir más lisonjero, tiende la vista capacitada de lógica experiencia i divisa, desdibujado en lontananza, el sombrío pesimismo de este régimen inquisitorial, cuyos moldes, roturados al fin por las bueltas proletarias, rodarán al abismo, impelidos por el soplo fecundante de las ideas del porvenir, tomando asiento en la mesa comunal de la familia obrera, todos los humanos con el nombre de conscientes productores.

Demuestra esto la actitud de los trabajadores, energética, virilmente revolucionaria; aleccionados con la práctica, huyen de la política, no escuchan el canto adormecedor de esa diva simoniaca, que anuncia i ofrece libertades donde sólo hai cadenas para oprimir al obrero. Monarquías, imperios i repúblicas son impotentes, como el socialismo de estado, para nivelar los intereses del obrero.

Donde existe el capital, existe la usurpación, el agio, el robo, base fundamental i calamitoso de las miserias proletarias.

«El trabajo es fuente de riqueza», dicen los agiotistas, repiten los aristócratas, los religiosos, los gobernantes i es verdad: el trabajo es fuente de riqueza, pero ese manantial está agotado para la clase trabajadora; fuente surfiera cuyos caudales usurpan gobernantes i tiranos, contra el derecho natural que dió Naturá a los verdaderos productores. Si el trabajo es fuente de riqueza, esa riqueza debe pertenecer a los que la producen; esa riqueza es obra nuestra, propiedad exclusiva i comunal del proletario.

¿Cómo explicarnos sus miserias, cómo podremos comprender su desnudez, su hambre, su indigencia, si tras largas i cruentas horas de labor diaria, producen fabulosos capitales, que poseen los que repiten el axioma, sin doblegar la serviz ni encorvar la espina dorsal ante el trabajo?

¡Mentís! sicarios del presente, explotadores sin entraña, embaucadores del ignorante trabajador.

Vuestra astucia, vuestra fuerza hereditaria, os posesiona de esa riqueza, originada por el esfuerzo del paria, del ilota legendario a quien obligáis a trabajar bajo el mortífero fuego de vuestros cañones, i á cambio de su energía, de su rudeza, de su virtud, le arrojáis una misera piltrafa.

¡Contestad! republicanos, socialistas i monárquicos: cómo os arregláis con vuestras leyes, con vuestras religiones, con vuestro ejército, para dejar al obrero lo que por derecho natural le corresponde?

El campesino riega el terruño con sus sudores i le arranca con poderosa é inteligente mano las materias primas para nuestra comodidad i sustento; el artesano las da forma, condimentación i estabilidad; el arte i las ciencias prestan su poderoso concurso para ensanchar los horizontes de la vida i hacer de nuestro planeta un evidiable paraíso: la burguesía, la jurisprudencia, el militarismo, los demás gobernantes i el alto clero, se agitan en derredor de la masa productora sin otra misión que la de afilar sus garras, fortificar sus mandíbulas, para apoderarse de ella i devorar la presa.

Por un jornal seis veces menor de lo que nos cobran por su consumo, se apoderan del producto de nuestro trabajo i lo almacenan bajo un pretexto mercantilista, obligándonos por la fuerza; bauta á carecer de lo necesario para la vida i á respetar una usurpación que disfrazan con el nombre de propiedad.

Más claro: ahí va un ejemplo demostrativo de esta verdad incontestable:

Conocemos á un antiguo trabajador, residente en las ceranías de Madrid, que jugó á la lotería i le tocaron 5,000 duros.

Con este capital i su pericia en el oficio de albañil, mandó á sus compañeros de trabajo que le construyeran una casa de alquiler.

La finca fué construída i satisfechos con largueza los jornales; después ocuparon las viviendas en concepto de inquilinos los mismos trabajadores que la construyeron. Han pasado diez años; los obreros han devuelto al propietario quintuplicado el importe de los salarios que recibieron por labrar la casa; se han quedado sin los jornales i sin la finca; el dueño se ha reembolsado con creces sus 5,000 duros i sigue explotando la propiedad, en tanto que los otros quedan en la calle.

¡Así es todo lo que respecta al trabajo; si un obrero produce un pantalón i recibe tres pesetas por la hechura i tiene que pagar quince cuando lo necesita, para cubrir sus carnes, sobre el importe del trabajo carga la buquesía el importe de sus necesidades i su lujo, más las necesidades i los vicios de los hombres que manejan el Estado i los neceróforos de la religión.

La política, pues, no puede resolver este problema; no hai partido que consiga dar al trabajador más de lo que le cobran por los productos; desaparecería el capital, i con él desaparecería el Estado, base fundamental de la política.

Convencidos de esto, hufimos de ella los trabajadores i esperamos el 1.º de Mayo para avanzar un paso en el desarrollo del socialismo, cuya misión es servir de arroyo para conquistar nuestra emancipación total.

La república, el socialismo i todos los partidos que pretenden escalonarse entre el Estado i la vida puramente social nos predicán el error; son la misma forma actual con diferentes nombres; fomentan i robustecen los Estados; fomentan i robustecen el capital, luchan irracional i arbitrariamente contra el socialismo.

El trabajador, antes que político, debe ser trabajador; antes que defender una forma de gobierno, debe defender su derecho al trabajo, su derecho á la vida; i, unido como un sólo obrero, debe esperar al 1.º de Mayo para arrancar una mejora positiva que le permita más des-

canso, más salud, mayor expansión, i que abra las fuentes productoras del trabajo á tanto obrero en forzoso paro, á tantos postulantes de la miseria i de la holganza como sucumben por apatía é inanición.

Ya sabemos que la jornada de ocho horas no será la panacea que resuelva el problema del trabajo, pero es la primera batalla del socialismo contra la desviación social.

Defendamos la jornada de ocho horas con energía i pericia; adoptemos i respetemos virilmente el acuerdo del Congreso obrero de Bourges.

¡Seríamos atropellados por la fiera autoritaria al primer conato de huelga, ¿verdad?

¿Pues á resistir, á estudiar dentro del derecho que nos corresponde; acudamos al taller, al campo, al obrador; pero pasadas en ese día las ocho horas, que no haya un obrero en toda Europa, i, si pudiera ser, en todo el mundo, que continúe en el trabajo; desde ese instante no debemos dar un golpe más.

GARÍN.

El 1.º de Mayo de 1906

La Confederación General del Trabajo de Francia, que tan poderosa se ha hecho desde que destruyó la pelasta influencia política, prepara la huelga general para conquistar ocho horas de jornada desde la fecha que nos sirva de título.

Hoy es el aniversario en que el pueblo obrero de San Petersburgo pedía una simpleza en manifestación pacífica, á cuyo frente iba el *pope Gupone* llevando el retrato del Zar i símbolos religiosos. El símbolo religioso con el retrato del Zar, fueron acríbadas á balazos por los asesinos legales de Rusia. Gupone herido i muchos obreros llenaron las calles de endulveros i los hospitales de heridos.

Es la historia de Rusia: tranfa, miseria i metralla.

Hablar de libertad es un crimen, i las huelgas más simples i hasta las demandas más pacíficas, se resuelven á tiros i cañonazos contra los obreros.

En Rusia el obrero vive peor que los esclavos, causa por la que aquellos obreros luchan con tanto denuedo i no se detienen ante los miles de suvos asesinos en las calles, plazas, en todas partes, porque sabe que nada puede perder.

¿La libertad? no la tiene ni para pedir. ¿El bienestar? ¡Ignora lo que es. Vencido, nada puede perder porque nada tiene. ¿La vida? ¿Qué es la vida sin libertad, sin pan ni hogar?

Enemigos como somos del empleo de la fuerza, ante la infamia que en Rusia cometen con los obreros, no podemos por menos de reconocer que los procedimientos que aquellos obreros puedan emplear, resultarán benignos ante tan tremenda infamia de que es víctima aquel trabajador.

Miserable aquel que mata por matar, pero maldito aquel que se ve atropellado i no procura defenderse.

Esto hacen los obreros rusos: defenderse.

¿Pero triunfarán los obreros rusos?

Muchos enemigos tienen en contra, pero de todos modos, para quien nada tiene, nada puede perder.

Los revolucionarios forman un cuerpo heterogéneo que dificultará el triunfo de la verdadera causa.

Al lado del pueblo que pide pan i libertad, está la clase media i profesional, médicos, catedráticos, etc., que sólo piden libertad para ellos poder oprimir también. Prueba esto el que en el comité forman parte todas las escuelas i tendencias antizaristas, menos los anarquistas, únicos con derecho á representar la revolución, i únicos que el comité revolucionario no ha querido admitir en su seno.

Como la masa que lucha con fe es la menos ilustrada i la menos ambiciosa, es probable sea traicionada, i que si consigue vencer al zarismo cometa la debilidad de poner en su lugar otro gobierno constitucional, llámese monárquico ó republicano, pero en el que el pueblo se verá explotado, oprimido i hambriento.

Es el resultado de toda revolución donde la parte radical es la más ignorante; que se la somete con un menudrugo de pan ó con una promesa. No sucede esto cuando el obrero lucha más que impedido por el hambre; por la potencia térbal. Al hombre ilustrado se le somete á *fortiori*, pero no se le vence jamás.

He ahí, pues, por qué yo aconsejo á las sociedades obreras que procuren crear escuelas.

Pero yo que no me juzgaba apto para que mi firma apareciera en un número de esta indole i que no pensaba decir nada, ya que el grupo editor me honra solicitándolo, me permitirá que abuse de dichas latitudes que no acostumbro, pues quiero que mi opinión conste sobre todos los puntos que el número abarca, si quiera en algo difiera del parecer de la Redacción i hasta de la mayoría.

¿Vuelvo, pues, con tal motivo al proyecto de Huelga general, de la que soy partidario, porque la Huelga general es la antesala de la Revolución Social, i mientras ésta no se realice, el obrero no saldrá de esclavo ni de hambriento.

Pero tal vez difiera en el modo de realizarla, pues entiendo que es una tontería esperar á un día fijo para reclamar una parte de lo nuestro que se nos tiene usurpado i constituye una primada avisar al enemigo cuándo, dónde i cómo se le atacará, porque no debemos ser tan ilusos que no reconocemos que el enemigo, si bien pierde terreno de día en día, es aún poderoso.

Somos los vejnados la mayoría, pero nuestra ignorancia nos tiene divididos i nos hace impotentes.

No constituye esto una protesta contra la Huelga general para el próximo Mayo, pues no será desgraciadamente la última batalla que librará el obrero para llegar á la emancipación.

Las ocho horas mejorarán en parte la situación: la producción ocupará más brazos, el obrero tendrá más tiempo de ilustrarse, pero no desterrará el hambre ni la iniquidad. Después de las ocho horas deben venir las siete, las seis, las cinco, etc., hasta que desaparezcan los explotadores i parásitos, i el mundo forme una sola familia universal.

Mi anhelo es que en el 1.º de Mayo próximo la Huelga general sea lo más general posible i que las ocho horas sean un hecho, i luego votas porque ni un ferroviario, ni un telegrafista i telefonista, ni un empleado de las fábricas de luz eléctrica ó gas acuda al trabajo por ocho días ó quince, si necesario fuera.

Que las plazas de abastos no vean un vendedor, las tiendas cierren sus puertas i las criadas digan á sus señoras: «Ya no somos más esclavas, i por consiguiente probad lo que cuesta hacerlas en comida, barrer, fregar i sufrir vuestras atemperancias.»

Ocho días sin trenes, sin periódicos, sin correos, ni noticias telegráficas ó telefónicas, sin luz, etc., serían suficientes al triunfo i sembrarían el terror en la burguesía que llegaría á comprender que sin el obrero ella moriría.

Los obreros deben percatarse de que cuanto repleta los almacenes es el sudor á ellos usurpado, que no deben someterse por hambre mientras su sudor exista almacenado en algún sitio, i que si el gobierno saca *esquirols* del ejército i demás institutos que para su defensa tiene, los obreros tienen medios de impedir las traiciones.

Lo repito: la Revolución Social es de forzosa necesidad para que la emancipación se realice, i la Huelga general es la llave de la Revolución Social.

Con que ya lo sabes, obrero, estúdiala

con simpatía, porque ella es tu salvación.

No es el 1.º de Mayo un día popularizado por el acuerdo del Congreso socialista de París de 1889, puesto que de siglos se conmemora con carácter religioso; en 1889, cuando el biógrafo de la historia social, realzándose en la importante ciudad americana la Huelga general por las ocho horas que costó la vida a cinco obreros i el presidio á tres, crimen realizado mediante la compra de los jurados que para tal resultado percibieron un millón doscientas mil pesetas.

Por las ocho horas se lucha en los Estados Unidos desde principios del siglo pasado, i en España se acordó exigirlos en el Congreso que la antigua Federación Regional celebró en Sevilla en Septiembre de 1882, por lo que se ve que ni el 1.º de Mayo ni las ocho horas tomaron carácter social en el Congreso socialista de 1889.

V. GARCÍA

Dowlaís.

(Este artículo i el anterior pertenecen á TIERRA Y LIBERTAD—Madrid.)

Germinial

AVISO EDITORIAL

Prevenimos á nuestros suscritores que, de conformidad con nuestra circular de enero último, suspondremos la remisión de "Germinial" á todos aquellos que aduen den más de tres mensualidades.

La misma indicación hacemos á los agentes que no arreglen sus cuentas al 31 de marzo último.

La vida de "Germinial" depende únicamente del pago puntual de los suscritores.

Callao, 7 de abril de 1906.

Los Editores.

Enmendemos rumbos

Dos errores de trascendencia hemos cometido los radicales durante quince años: abstenernos de tomar parte en las luchas para la renovación del gobierno i contribuir en determinadas circunstancias al triunfo de diputaciones i senadurías enteramente extrañas á nuestros principios.

Cierto es que nunca hemos contado con fuerzas bastantes para hacer viable una candidatura presidencial. Certo es también que nuestra bandera no se conservaría immaculada si hubiéramos favorecido en alguna forma á cualquiera de los hombres que han gobernado la república. Pero lo que nunca debimos perder de vista fué el medio en que actuábamos. El retraimiento ó la abstención, que en todas partes es sinónimo de protesta, significa entre nosotros cobardía i conformidad, i no hai perdido que con semejante anatema pueda consolidarse i crecer. Tampoco debimos atribuir escaso valor al hecho material de favorecer con nuestros sufragios al individuo en quien hubiéramos depositado la fe i los anhelos de libertad i justicia del radicalismo. Ese hecho habría producido la cohesión de nuestras filas, porque cuando se lucha por un ideal, la derrota, en vez de desaliento, engendra vigor, aviva la esperanza en el porvenir i hace que los hombres adquieran i sientan con energía los vínculos de la mancomunidad de sus ideales.

Aparte de estas consideraciones, mucho nos habría beneficiado dar ejemplo de disciplina i decisión en nuestras labores políticas, sin conceder la menor importancia al éxito momentáneo. Temer el ridículo ó el fracaso, como tantas veces lo hemos temido, ni enaltece ni reditúa provecho; denigra i causa males. En toda lucha, lo que vale i se impone es la sinceridad, ó más bien, el idealismo con

que se cumple el deber. Nada tan respetable ni tan fecundo como la despreocupación de los sembradores de doctrinas generosas. La burla de necios i malvados ni les alcanza ni les intimida, porque más allá de los hombres i de las cosas que les rodean contemplan el mañana.

Pero si nuestra inteligencia no podía abarcar horizontes tan amplios, ni sacudirse nuestro espíritu de los prejuicios de educación i raza para proceder con entereza en las luchas presidenciales; lo menos que debimos hacer en todas partes, i de un modo especial donde constituíamos núcleos poderosos, fué combatir por el triunfo de diputaciones i senadurías enteramente nuestras. Nunca meditamos en las consecuencias materiales morales del apoyo con que favorecimos las candidaturas de hombres extraños á nuestro credo político. Verdad es que siempre estuvimos al lado de los mejores elementos ó de los menos abominables; pero en ninguna circunstancia pudo ser lícita ni conveniente nuestra cooperación en la obra de individuos que no irían al Congreso á satisfacer con amplitud nuestros anhelos. Un partido necesita pensar de un modo inflexible i constante en la realización íntegra i completa de su programa, porque las medias tintas, las tibiezas i las transacciones de los que le sirven por mero compromiso, le causan más daño que las acometidas de sus enemigos. Que bien hemos cosechado de la labor de todos los que merecieron nuestra simpatía i contaron con nuestros votos para conseguir curules parlamentarias? Absolutamente ninguno. Los perjuicios, en cambio, han sido tangibles i acaso irremediables, porque desorganizaron nuestro partido. I así era lógico que sucediera, porque donde se prescinde de lausteridad de las doctrinas para servir á los hombres, se ensucia el descénito i adquiere la deserción los caracteres de una virtud.

Ya es tiempo de enmendar estos errores i de anteponer la intransigencia de nuestros principios á toda consideración personal i política. Nuestras fuerzas no deben emplearse en provecho de ningún individuo que no profese los ideales del radicalismo en la misma forma i con las mismas tendencias que nosotros. Todo lo demás es una solemne bobería i algo peor: una inconsecuencia i hasta una traición á nuestro programa.

La verdadera grandeza del radicalismo es la inflexibilidad de su criterio en toda circunstancia i particularmente en las campañas electorales. Entonces, menos que en cualquier otro momento, se debe transigir con hombre alguno. El que no piense ni sienta como piensen i sientan los radicales, necesita ser considerado como enemigo. Allí no caben las distinciones de carácter personal; allí no hai elementos menos malos ni menos temibles; urge creer á todos igualmente malos i temibles.

Nada importa que nuestra independencia, ó si se quiere, el egoísmo de nuestra conducta, favorezca á los que más nos detestan i mayores perjuicios puedan causarnos. Lo que nos debe interesar i mucho es la conservación de la pureza de nuestras doctrinas. Mientras no enoblece la bandera del radicalismo, nada ni nadie será capaz de vencerla i destruirla. Imaginar lo contrario es una insensatez i un oprobio, porque acredita que ni se tiene fe en la vitalidad de las ideas ni se va en pos únicamente de provechos impersonales.

Nosotros estimáramos como un crimen, después de la tristísima experiencia de tantos años, la más mínima transacción de nuestros correligionarios con cualquiera de los hombres ó de los partidos que se disputen el triunfo en las próximas elecciones de diputados i senadores. Sea cual fuere la condición de nuestros elementos, debemos actuar con entera independencia: si somos muchos porque nos bastamos i si somos pocos porque nos exponemos á ser absorbidos i disgregados, nuestra obligación es luchar por los nuestros i nada más que por los nuestros, tanto para servir con lealtad los intereses del radicalismo, cuanto para mantener la cohesión i la

fraternidad de nuestras filas. No nos hemos constituido en centro de atracción ni en bandera de la infravigencia más torpentina en el terreno de la política para favorecer los intereses de hombre alguno que no viva encarnado con nuestros ideales ni sea irreductible en la consecución de nuestros propósitos. Si somos incapaces de valorizar á esta forma los deberes del radicalismo, soltemos el escudo, porque no hai dere cho para enfangarlo. Sobre nosotros están las doctrinas, i antes de prostituir las preferible mil veces es abandonarlas para que nuestros hijos no tengan á menos recogerlas i conducirnos á la victoria. No usufructuamos un bien enteramente nuestro: somos guardadores de una herencia, i nuestra obligación, si no poseemos aliento para acrecentarla, es mantenerla intacta i libre de ignominias.

Bien saben nuestras delegaciones que al emitir estos conceptos no pensamos en los intereses del comité de Lima. De aquí no partirá nunca la menor solici tación de votos en favor de los directores del partido, i acaso si creemos conveniente, por ahora, que sean sólo los radicales de las provincias quienes deterrimen los rumbos de la Unión en el parlamento: Ellos conocen mejor que nosotros las necesidades del pueblo; ellos, sobre todo, vendrían á romper la incoherencia tradición de los partidos históricos, el brutal acaparamiento de las curules por las gentes de Lima.

Si hai algo enteramente desinteresado es nuestra propaganda. Lo único que nos mueve á trazar estas líneas es el deseo de ver á nuestros correligionarios en el puesto que les corresponde; es el amor á las doctrinas; es la cólera que nos producen las transacciones i los acomodamientos, es el anhelo de contemplar eternamente pura nuestra bandera, es el ánc que nos inspiran los hombres que en el triunfo definitivo de sus ideales, sin energía para anteponerlos á toda consideración personal i sin vergüenza para no sentirse pequeños cuando tiemblan ante los prejuicios i contemplan con las miserias de su época. Ojalá sean más oídos.

I qué régimen!

Hemos de presenciar las abominaciones gubernativas más estupidas i siempre esperamos la reforma de los culpables, porque nada nos causaría mayor tristeza que adquirir el convencimiento de la irremisibilidad de nuestra perdición. Levamos el idealismo hasta el extremo de desear, como si nos tocara muy de cerca, como si formara parte de nuestras conveniencias políticas, el engrandecimiento moral de los mandatarios del Perú. Somos todavía ilusos i creemos de buena fe que estos hombres, estimulados por su propio interés, fijarán un límite á sus atentados i á sus oprobios. De aquí la admiración que nos causan sus errores, sus desmanes i sus ignominias. A pesar de la frecuencia con que se producen, no nos habuáramos ni nos habuáremos jamás á vivir gobernados por gentes desprovistas de decoro, de patriotismo i de hombría de bien.

Así se explica el asombro con que leímos el editorial en que *La Prensa* dió á conocer la existencia de un pasquín autorizado por el ministro Zapata i repartido por la policía. ¿Cómo, nos hemos preguntado una i mil veces, cómo es posible que un funcionario público—cuál quiera que sea su condición individual—recurra á semejantes medios para combatir la propaganda de un periódico? ¿Dónde está la vergüenza, dónde esa sencilla i vulgar vergüenza del que ocupa una posición elevada? Por mucho que los puestos no modifiquen la idiosincrasia de los hombres, es indudable que algo influyen en la conducta de quienes les ejercen cuando cuentan con un punto de apoyo, con una base en qué asentarse su peso. Sólo en un caso no sirven para nada: cuando el espíritu de los hombres se halla totalmente pervertido.

Nunca nos explicáramos la cólera que produce en ciertos organismos las censuras de la oposición. Nos resistimos á creer que hombre alguno se considere intangible, porque á tanto no llega la soberbia humana. Tampoco suponemos que un funcionario público se atreva á sustraer sus actos al juicio de la nación ó se imagine con derecho á merecer elogios incondicionales de todos

sus conciudadanos. Desde que defendimos la modestia ó la obscuridad de las partes pertenece en cuerpo i alma á las multitudes. Nada, ni la más insignificante de sus acciones, está libre de la crítica; su deber es aceptar los ataques con altura, con grandeza de ánimo, i convertirlos en una fuerza aprovechable para él i para la colectividad.

Si algo puede servirnos de pauta para comprender las iras de los funcionarios públicos cuando se les combate por medio de la prensa, es su miseria moral. Hombres salidos de la nada, encumbrados por la casualidad i mantenidos en el poder por la falta de energía de las muchedumbres para aplastarlos, tienen que sufrir amarguras muy hondas cuando se les exhibe en toda su desnudez; i no deja de parecer justo, que en tales circunstancias consideren la brutalidad como una manifestación de decencia i orgullo.

El hombre inculcado ó de mérito no teme las injusticias i las calumnias de sus enemigos; tal vez las apetece porque le brindan la oportunidad de hacer tangibles sus virtudes. Ya sabemos que es un deber servir de blanco á la maledicencia; pero el que en realidad no la merece, jamás recurre á la fuerza para aniquilarla. El arma pulverizadora de las injurias de cualquier periodista es la conducta, la historia, la reputación de un injustamente agraviado. Por eso, así que ser limpios de cuerpo i alma para que ninguna vileza, menos cabe la tranquilidad de nuestro espíritu, para que no prestes fe á los embustes de nuestros detractores.

La salutación que apodera el criterio de las multitudes cuando el calumniado tiene en su vida alguna página deshonrosa, pero pasa i desaparece si no puede justificar el daño que desea inferir. No es así lo que algo queda de la calumnia. Nada queda, pero tarde ó temprano se impone la verdad i la justicia. Pero la calumnia equivale á desprestigiar á sí mismo.

En la luz de estos principios, las maquinaciones señor Zapata para negar la voz de *La Prensa* revelan que el gobierno carece de títulos para prevalecer en el sentimiento nacional. Se espanta con su misma historia i no quiere que se la arroje al rostro. De aquí el auzamiento cobarde i mezquino para que se saque i se destruya ese periódico; de aquí el oprobio, el incalificable oprobio del pasquín.

Por primera vez en nuestra existencia política se ve un hecho semejante. Hemos tenido mandatarios encareñados de periodistas i saqueadores de talleres tipográficos, pero actuaron de frente i si se quiere con virilidad, sin rehuir las responsabilidades; nunca apelaron como el señor Zapata al anónimo i la insidia para suprimir ninguna publicación. Verdad: á otros hombres, otros hechos.

¿Qué miseria tan infucunda! Quere mos suponer que el aniquilamiento de *La Prensa* se realice hoy, mañana ó cuando el gobierno lo quiera i en la forma que mejor lo apetezca i que avanzaría? Si *La Prensa* representa algo por que una parte de la opinión pública la favorece con su aliento i su dinero; es porque interpret el sentir i las aspiraciones de una fracción de nuestra colectividad i puede el gobierno suprimir á todos los que simpatizan con *La Prensa*? Esta sería la única manera de hacer fructífero el crimen intentado por el Sr. Zapata; pero felizmente no llegan ni llegarán nunca á tanto el poder del oficialismo. (Suprimir un periódico.) ¿Maya una injuria tan infucunda? No, pero no se modifica el criterio de los que escuchaban, i lo segundo precisa es que es el único que debería interesar al gobierno. ¿Quiere el señor Zapata destruir á *La Prensa*? Pues haga bienes, apodérese del alma de las multitudes i frúase después de los ataques de ese periódico.

I no se crea que defendamos á *La Prensa* por interés de partido ni por comunidad de ideales políticos. Tal vez nadie aborrece tanto como nosotros la historia de la agrupación demócrata, i mucho desearíamos su derribamiento definitivo; pero ante los derechos del periodismo, ante los ideales de libertad que informan nuestro programa, capaces seríamos de anteceer el triunfo de esos hombres si así fuera necesario para pulverizar los planes del señor Zapata. A todo nos resignamos, menos al saqueo de las imprentas i al amordazamiento de los escritores. Primero la libertad de la prensa, después hasta el diluvio. Así pensamos ayer cuando uno de los tiranuclos del régimen demócrata cometió la infamia de apoderarse de nuestro taller tipográfico; así pensamos hoy en defensa del periódico que ampara los intereses de ese régimen, i así pensaremos mañana si alguno de los voceros del Civilismo fuera víctima de maquinaciones i torpezas. Todos absolutamente todos los periódicos nos parecen nuestros cuando el oficialismo quiere dañarnos. El odio político no debe prevalecer ni ante el derecho ni ante el ideal.

Donde se halla en venta en la imprenta de Donde se halla en venta en la imprenta de Donde se halla en venta en la imprenta de Donde se halla en venta en la imprenta de

Cañafilla

Digna en todo de nuestro municipio fue la sesión extraordinaria del martes. Bobas andaron por las inspecciones y majaderías que constituyen el modo de ser de esa corporación; i para que nada faltara allí, dos médicos se dieron el placer de zaherirse e injuriarse, en vez de razonar i proponer alguna medida salvadora.

Qué ha ganado el pueblo con la remisión especial, especialísima de sus ediles? Nada, pero lo que se llama nada: antes bien ha perdido hasta la esperanza de que se cumpla con el deber de combatir activa i eficazmente la peste bubónica. En efecto, si el municipio se escuda con el gobierno i el gobierno con el municipio ¿a quién ocurrirán las multitudes en demanda de auxilio para preservarse de la epidemia?

La peste crece, sin que nadie se ocupe en circunscribirla siquiera, mucho menos en extirparla. Tenemos una Dirección de Salubridad que por carecer de miles de millones de libras no ha trazado hasta ahora un verdadero plan de defensa. Nadie ha allí con la preparación necesaria para armonizar las prescripciones de la ciencia con la exigencia de nuestros recursos. Se espera una lluvia de oro para hacer cosas útiles, sin comprender que cuando abunden los recursos, cualquiera, hasta el último indio de las punas, podrá dirigir el saneamiento del Perú. Tenemos también una Inspección de Higiene que con sus institutos i sus ratiferos cree que nada le queda por ejecutar, i hasta se permite darnos el consuelo de que morieremos como han muerto muchos en Buenos Aires i Río Janeiro, porque aquí se hace exactamente lo que se hizo allá.

Sería injusto, a pesar de todo, desconocer la buena fe con que aquellos señores llenan sus oficios. Sinceramente imaginan que proceden más allá de sus fuerzas i con una sabiduría pasmosa; de allí no se extinguirá la epidemia. Se requiere la determinación de un programa de trabajo, adaptable a las condiciones del país; lo demás es sencillamente improbable i temerario.

Si el señor Pardo se digna leer el editorial de *La Razón*, de Trujillo, que publicamos en la tercera página de este número, reconocerá la honradez con que le hemos aconsejado la suspensión del viaje a los departamentos del Norte. Aquel periódico interpreta el sentir de la gente sana de Trujillo, de la que real i positivamente es digna de respeto, de la que forma opinión; esa opinión que el señor Pardo está obligado a tener en cuenta, por mucho que le cieguen la soberbia i la frivolidad.

La república no desea ni puede desear en ningún momento que el jefe del estado se transforme en un personaje de sainete, como dice *La Razón*. Lo que el país reclama es seriedad; seriedad para pensar en cosas útiles; seriedad para acometer otras de aliento. I no es serio ir a las provincias a representar el tristísimo papel de mero espectador de vergüenzas e iniquidades.

En menos de quince días han quedado justificadas nuestras apreciaciones acerca de la atroz idora inmoralidad de los nombramientos judiciales. El diputado Yépez, uno de los firmantes de la proposición que puso término al debate del empréstito, ha sido agraciado con una vocalía en la Corte Superior del Cuzco. Si ese hombre no hubiera cometido la indignidad de servir en forma tan abominable los intereses del gobierno, ni habría figurado en las ternas, i en el caso contrario no se le habría favorecido con tamaña prebenda.

Una i mil veces tenemos que condenar la prostitución de la magistratura, porque es el crimen más odioso que puede cometer el gobierno. Si a la deficiencia i barbarie de nuestras leyes se une permanentemente la miseria moral de los jueces ¿a qué se reducirán todos los derechos, desde el más grande hasta el más pequeño? Una sociedad regida por magistrados que representan el escarnio de la ley i de la rectitud es un organismo podrido, un detritus de la perversión humana.

I no se crea que sólo nosotros hemos de juzgar la vocalía del señor Yépez como un ultraje a las conveniencias públicas. Allí está *El Sol*, del Cuzco, que por adelantado ha establecido un paralelo entre los representantes de ese departamento en 1880 i 1900. Mientras recuerda con fruición a los enemigos del contrato Grace, matematiza a los firmantes de la oprobiosa orden del día que hizo entender a los impugnadores del empréstito. Copiamos en seguida sus frases:

"En la discusión del empréstito de tres

millones de libras, que el actual gobierno quiso imponer a la nación, se han reproducido casi las mismas escenas vergonzosas que las que presencié el país en 1889.

"Ahora, como entonces, una minoría vigorosa, encarnando las aspiraciones i opinión de los pueblos, ha luchado con un brio digno de la causa que defendía, batiendo hasta en sus últimos reductos a los empecinados defensores de ese empréstito, cuya inconveniencia i peligros se han demostrado con argumentos a cuya certidumbre sólo han podido resistir los obcecados i los que tienen la obligación de sostener cualquier despropósito del gobierno.

"Ahora, como entonces, se han organizado las fallanges mercenarias con la consigna de insultar i atacar también a mano armada a esa minoría que con la lucidez de su verbo i el temple de su carácter, ha arrollado a los ministros i representantes de la mayoría, que atemorizados de la cólera popular i para salvar del inminente conflicto que amenaza cernirse sobre sus cabezas, se han visto en el duro lance, no de expulsar a esa minoría, porque inmediatamente los pueblos se habrían precipitado a castigar semejante delito, sino a guillotinar la discusión, para que la palabra de verdad de los oradores opositoristas no acabe de lapidarse a los amigos temerarios de la aprobación de ese empréstito, cuyos alcances i propósitos secretos tal vez se revelen mañana.

"Entre tanto, qué constancia triste i vergonzosa de que en la mocion aprobada en la sombría sesión del día 17, para cerrar el debate, figuran entre otros diputados de oscura talla, tres diputados cuzqueños cuyos nombres silenciamos por compasión.

"¿Quiénes, en la de los inolvidables Cabrería, Chaparro, Escalante, Lorena i Castillo, que supieron colocar muy alto el nombre del Cuzco al combatir el contrato Grace?

"Con pena hai que confesar, que se ha rebajado mucho el nivel moral e intelectual de nuestros representantes, i no será raro que los que con más servilismo se han prostrado ante el gobierno, obtengan el favor de éste para su reelección. A fin de que continúen sirviéndole incondicional i bajamente."

Como advertirán nuestros lectores, *El Sol* se ha equivocado únicamente en la prebenda que iba a recibir el señor Yépez; no ha sido la reelección de congresante, sino el nombramiento de vocal. Lo primero habría constituido un crimen corriente; era necesario ir más lejos: producir un escándalo público.

Si un general argentino no hubiera desecado honrar la memoria de Salaverry, nadie, absolutamente nadie en el Perú habría cumplido con el deber de consignar un recuerdo a ese hombre superior en el primer centenario de su nacimiento.

Entre nosotros, no hai vidas perdurables; todas pasan, todas sucumben, por grandes que sean sus merecimientos. Verdad, no contamos con muchas vilas como la de Salaverry; pero esta consideración precisamente debería obligarnos a rendir culto a las pocas buenas que poseemos.

Sin creer que conviene divinizar a los hombres del pasado i convertirles en símbolos de gulas, conceptuamos justo i benéfico rendir homenaje a los que encarnaron un ideal, a los que dieron ejemplo de rectitud i carácter. A este número pertenecía Salaverry. Tuvo la dicha de personificar los anhelos de la juventud de su época; su causa produjo entusiasmos delirantes i creó hondísimas esperanzas de regeneración i engrandecimiento.

I aunque así no fuera, bastaba la tragedia de Arequipa para que la memoria de Salaverry no se hubiera extinguido nunca en nuestro corazón. Fué víctima de una iniquidad, de uno de esos oprobios que ningún pueblo digno se atreve a olvidar i mucho menos a perdonar. Pero así es el Perú: ni agradece servicios ni recuerda agravios. Su existencia no tiene otro ideal que el sometimiento a las rauidades i las miserias del presente.

Hoy no sabemos cuándo nació Salaverry; mañana no sabremos quiénes fueron San Martín i Bolívar, i no sería mucho que sustituyéramos el recuerdo de nuestros libertadores con el de cualquiera de los tiranuelos que tanta maldad i tanta esclavitud nos han hecho sufrir.

Pongamos las cosas en su sitio: para la adquisición del cruceo *Almirante Grau* contribuye la Junta Patriótica con el íntegro de sus fondos, esto es, con cien mil libras, más o menos.

No ha legado todavía la oportunidad de exhibir los documentos que comprueban la participación de la Junta en aquella obra; pero no permitiremos que el misterio en cuanto se abone la última armada. El país conocerá entonces en

sus menores detalles todo el curso de este asunto desde el principio hasta el fin.

Si alguna glorificación merece la compra del *Almirante Grau*, no cometamos la injusticia, por decir lo menos, de discernirla al señor Pardo ó al general Muñiz; corresponde en lo absoluto a la Junta Patriótica, porque antes, mucho antes que estos hombres, el Dr. Figueroa i sus colegas, inspirados i sostenidos por la Unión Nacional, trabajaron con entusiasmo i probidad insuperables para echar los cimientos de la reconstitución de nuestro poder naval.

La Junta no necesitaba el auxilio del gobierno para cumplir su misión, i si ha convenido en proceder de acuerdo con él es únicamente por exceso de patriotismo. Se argüirá que el buque de la Junta no habría sido tan bueno como el *Almirante Grau*; pero ¿quién puede negar que siempre habría superado al mejor de los que tenemos ahora?

Por lo demás, es una miseria del gobierno no haber revelado la cooperación de la Junta. Bastante la solicitó, como se probará oportunamente. Hasta en cosas de puro patriotismo van nuestros hombres tras el provecho partidista, tras la política casera, de relumbrón i esencialmente menguada.

Muchas veces hemos deseado poner término a nuestra propaganda. Hai días en que nos invade el escepticismo; en que vemos todo en forma tan triste, tan miserable, que nos parece inútil coger la pluma para decir verdades i batallar por el bien. Mas ¿cómo no creer en el adelantamiento de mejores días cuando de tarde en tarde hai hechos hermosos que aplaudir i admirar? Ayer fué el Cuzco; hoy es Arequipa quien ofrece una lección de libertad i progreso a todos los pueblos del Perú, quien hace tangible la fructificación de los ideales generosos, quien acredita de modo incontestable el poder de las doctrinas superiores.

Durante medio siglo fué Arequipa el núcleo de las reacciones malsanas; pureza del sudario de todas las libertades. Ahora, gracias a la *Asociación Patriótica*, en primer término, i al Dr. Urquiza, nadie le supera en amor a las doctrinas avanzadas. Allí acaba de conmemorarse con esplendidez la fecha gloriosa del proletariado universal; allí la roja bandera del porvenir ha flameado en son de triunfo por toda la ciudad; allí se ha sentido con energía inmensa la vibración de las cóleras i de las protestas almacenadas en el pecho de los oprimidos i de los explotados de toda la Tierra.

En terreno más apacible, pero no menos fecundo, Arequipa nos ha hecho conocer en estos días que la libertad de imprenta es intangible en su suelo. Se enojó a un periodista que tuvo el coraje de fustigar al presidente de la república; pero el jurado le ha absuelto por unanimidad de votos. Es una dicha sin nombre para nosotros dejar constancia de un suceso de tanta magnitud; nuestro espíritu vuelve a encariñarse con el ideal i hasta nos parece que regresan centuplicados a nuestro corazón los ensueños de la juventud, las eternas esperanzas de nuestra primera alborada en la lucha por la honradez i la justicia.

Al mismo tiempo debemos una palabra de congratulación a *El Pueblo*, de Arequipa. Digna i honradamente ha recordado de sus vinculaciones con el señor Román — que fué el mandatario a quien zahirió el señor Mostajo — i no ha vacilado en enaltecer la resolución de los jueces de hecho, porque "ante el peligro de la libertad, ante la amenaza del amordazamiento de la prensa, sea por medio de la arbitrariedad autoritaria ó por el empapelamiento legal, todos los ciudadanos que se den cuenta cabal de sus deberes i de los altos fines sociales del periodismo, deben prescindir de las personas, olvidar las consideraciones de otro orden i salvar inclume el principio; porque cualquier golpe que sufra la libertad de la prensa, sería una herida mortal para la misma sociedad, de cuya defensa i de cuyo amparo se encargan los periódicos, como fin primordial de su abnegada i trascendental misión."

Se nos asegura que no se ha guardado mucha seriedad en el concurso para el monumento a San Martín. No se sabe cómo; pero lo evidente es que se conoce quiénes son los autores de los proyectos, i la primera condición de todo concurso es el incógnito, como garantía de imparcialidad en el jurado.

No creemos que haya habido violación del secreto de los nombres por parte de los jueces; probablemente los mismos concursantes se han dado a conocer; pero en cualquiera de estos casos, vale la pena anotar que sólo entre nosotros caben irregularidades de semejante naturaleza; i es de temerse un fracaso como el del monumento a Bolognesi. Ojalá no sea así.

SIXTO SILVA SANTISTEBAN

Lejos, bien lejos de los suyos, casi abandonado por todos los hombres, ha muerto en el hospital de Piura Sixto Silva Santisteban.

¡Pobre mozo! Nunca conoció la felicidad, i bastante derecho tenía a conocerla i disfrutarla. Porque Sixto era bueno, inteligente, apto para las labores del espíritu. No pretendemos colocarle encima de muchos; pero indudablemente no le pospomos a tantos i tantos que con menos títulos que él fueron i son dichosos.

Bohemio en la verdadera acepción de la palabra, tomó la vida por el lado más risueño, sin embargo de las amarguras que desgarraban su pecho. No conoció la codicia ni la envidia ni la ambición. Sólo se mostraba inflexible é hiriente cuando combatía el fanatismo religioso. Entonces era un formidable luchador.

En la augusta campaña del *Círculo Literario* contra los hombres de ayer, en esa primavera de luz i de verdad cuyos frutos comenzamos a saborear, Sixto fué también uno de los mejores discípulos de González Prada. Con qué entusiasmo abrazó la causa de las nuevas generaciones; con cuánta energía se colocó a la vanguardia de la hermosa é inolvidable falange a quien debe la república el floreciente de los ideales redentores!

Sixto no merecía vivir como vivió ni morir como ha muerto. ¡I con qué poco se habría conformado! Con una ocupación segura para no menijar nunca el pan con un trocito de cielo para incrustar en la frente de sus hijos las alegrías de las visiones de la primera edad.

Ya sabemos que la vida tiene dolores inevitables é inevitables; pero ¿no es cierto que algunos deberían sufrirlas con menor intensidad que otros? ¿Por qué se broman siempre i de preferencia a las almas buenas? También sabemos que tanto vale morir en la sala de un palacio como en la cunra de un hospital. La muerte es la igualdad absoluta, el risero por excelencia de las soberbias i las vanidades; pero ¿qué menos podemos apetecer todos, i particularmente los infelices, que hundirnos en la Nada después de sentir en la frente el beso de nuestra madre i en las mejillas las manos acariciadoras de nuestros hijos? Negarnos la Naturaleza este consuelo, como se lo ha negado a Sixto, es una crueldad. Cuando perdimos el deseo de los horizontes ignorados, según dice Grayson por qué se nos arrebató la satisfacción de despedirnos de los nuestros, de contemplar por última vez "la ondulante caravana de compañeros que se hunde en el dilatado horizonte, hacia lo desconocido que no veremos jamás?"

¡Pobre Sixto! No pudimos estrecharle la mano en el hospital de Piura; pero de todo corazón colocamos su memoria entre los mejores recuerdos de nuestra juventud.

A falta de pan... sainetes

(De *La Razón*—Trujillo)

Como la muchedumbre esclava de los Césarés, este pobre pueblo peruano ha vivido siempre de pan i diversiones.

De *panem et circenses*. Pero el *panem* va haciéndose raro, porque cada día es menor la parte que la población productora del país aprovecha de su trabajo; debido a que el número, la audacia, la voracidad de los perversos negociantes en política aumentan entre nosotros como aumentan las gérmenes de la malaria al rededor de las aguas estancadas; como se multiplican las calamidades de toda clase en el seno de las muchedumbres estacionarias.

El *panem* disminuye, a medida que aumentan los impuestos i los despilarros a que son tan aficionado los palustreros de la república.

¿Falta *panem*?

Pues que llevan *circenses*. I, sobre todo, que esas diversiones salgan de lo trillado, de lo común, i se hagan excepcionales, sainetes de regalo de los que no se ven todos los días, para que el pueblo olvide sus penurias i crea el más dichoso de los pueblos bienaventurados.

¿Falta pan?

Pues hé aquí que nuestro nobilísimo presidente ha encontrado la manera de entretener a los menesterosos, dándoles en espectáculo, como hace algunos siglos se ofreció en holocausto, al decir de los que no lo vieron, el generoso vástago del mismo Padre Eterno.

El joven mandatario de imperiales miradas i discursos ampulóricos, estará pronto entre nosotros i recorrerá la mayor parte de las poblaciones norperuanas.

nas, según anuncian sus áulicos i sus hitorias, en exhibición que el juzga no...

Vaya, pueblo; prepárate á gozar! La verdad es que se trata de acto que no se ve frecuentemente...

Porque un presidente de cualquiera de estas repúblicas reúne en sí todas las gracias i habilidades de la fauna que se exhibe en los circos; i además tien...

Es mono cuando viste los arreos de su encumbrado puesto i va por esas calles solicitando vitores i venias. Es tigre cuando coje en sitio sin salida al adversario que se desvive por tumbarle, Marmota si se trata de ventilar asuntos de veras encaminados al bien público. Zorro verboso é hipócrita cuando quiere encantar al pueblo. Lobo insaciable cuando le tiene entre sus garras.

¿Que animal más raro! Luego, ¿quién podrá contemplar la arrogante figura de nuestro ilustre mandatario, sin ver tras él la sombra del anciano infelicitoso de cuya agonía se hizo el primer elemento de la tramoya que originó este régimen?

Aquella hazaña, por cierto, no la realizaría, por inhumana, un tigre.....

Zarpe, pues, pronto el yate que á tan ilustre hipédo ha de traer á Salaverry. Ya nos estamos deshaciendo por admirarle i por recibir los espléndidos beneficios que nos producirá su visita, iguales, cuando menos, á los que produjo su excursión al sur, de divertidísima memoria.....

¡Oh! Dichosos los ojos que antes de cerrarse para siempre á la luz del día, pueden bañarse en toda la que brota de la ilustre personalidad á cuyo nombre se estremecerán de espanto los manes de Manuel Canllano, si fuera cierto eso de que los Manes se estremecen!

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

DE

M. GUYAU

(Continuación)

Aquí es necesario que intervenga una nueva idea, la del deber, i no solamente de una obligación religiosa, de la que el marido se puede reír, sino de una obligación moral.

La educación católica, como en otro lugar lo hemos hecho notar, comete el desacierto de educar á los jóvenes en un falso pudor, no hablándoles jamás de los deberes matrimoniales por miedo á despertar su imaginación al objeto del marido futuro. Lo que se obtiene es exacta-

mente el resultado contrario. La joven no ve en el matrimonio más que al futuro marido. Los deberes desconocidos. No piensa en los deberes penosos, ni se resista de antemano; ni siquiera los considera como deberes, sino como necesidades, i no tiene mas que una ambición: la de sustraerse á su cumplimiento. Sería necesario obstante, antes que nada, educar á la madre en la joven; nuestra educación actual, no está verdaderamente adaptada más que á la educación de religiosas ó solteras—algunas veces á la de la mujeres perdidas—puesto que dejamos de inculcar desde muy temprano á la mujer el sentimiento de ese deber esencial que constituye su función propia i una gran parte de su moralidad, el deber maternal. Por fortuna, la mujer casada no puede hacerse fecunda por su sola voluntad: necesita un cómplice en el marido, i aquí es este último de toda responsabilidad. Si el marido por complacer á su mujer ó á los padres de su mujer acepta á pesar suyo el ser malhusiano, entonces representa un papel tan ridículo como el de Georges Dandin: el hombre que se deja imponer el no tener hijos es tan complaciente como el que acepta los hijos de otros.

Otra causa moral que explica la debilidad de los nacimientos en Francia es, jéssica singular!, que el amor paternal ó maternal se muestra aquí más tierno y más exclusivo que en otros países. La familia francesa aunque se haya dicho otra cosa, está unida más estrechamente que la familia inglesa i la alemana: hay una especie de fraternidad en las relaciones entre los padres i los hijos. Esta fraternidad aumenta el sentimiento de la separación i hace que ideal del padre sea el de tener pocos hijos para poderlos conservar junto á sí. Somos muy refinados, estamos muy por delante de la Naturaleza para sufrir sin desgarrar esa ruptura que produce naturalmente la pubertad en la familia animal: el velo del pájaro que ya tiene plumas. Nosotros no tenemos el valor de aceptar esta ruptura i hasta de desecharle como una cosa necesaria i buena. Esta afeción tiene su lado egoísta, por cuya razón es estéril. Los padres educan á un hijo, menos por él que por ellos mismos.

Una vez determinadas las causas principales que en la familia francesa restringen el número de hijos, preguntémosnos cómo la ley i las costumbres podrían reaccionar. El sistema de reformas legales debería influir, ante todo, sobre estos puntos principales: 1.º Reforma de la ley sobre los deberes filiales, (sostenimiento i alimentación de los padres). 2.º Reforma de la ley sobre las sucesiones. 3.º Reforma de la ley militar, en el sentido de favorecer á familias numerosas y de permitir la emigración á las colonias francesas.

Suponiendo la educación de los hijos un gasto considerable, convendría que este gasto pudiera convertirse á su tiempo, para los padres, en un provecho posible, en una especie de colocación de capital á larga fecha. La ley puede ayudar á esto de diversas maneras. Los legisladores franceses han protegido á los hijos contra la voluntad del padre, prohibien-

do á éste el desheredarlos completamente; asimismo, sería necesario proteger á los padres contra la ingratitude posible de los hijos. Es muy frecuente, sobre todo en el campo, encontrarse con padres ancianos, que después de haber educado trabajosamente una numerosa generación, viven á costa de sus hijos ó de sus yernos, malalimentados i abrumados de violencias é imprecaaciones. Sin duda que la ley dice que los hijos deben el alimento á sus padres. Pero hay un sustento, dado de tal manera, que es casi un veneno. La ley, que se ha ocupado de establecer la independencia moral de los hijos con relación á los padres, hubiera podido establecer la independencia moral de los mismos padres. Si un padre no puede hoy día despojar á su hijo; ¿no es chocante que un hijo pueda despojar á sus padres, tomar de ellos la vida, los alimentos, la educación, para no devolverles más que una hostilidad, i otras malas palabras y á veces hasta golpes? Entre los que hayan vivido en medio del pueblo, sobre todo en el campo, apenas hay quién no haya sido testigo de la situación deplorable á que se encuentran reducidos ciertos ancianos, obligados á mendigar de los vecinos i hasta por los caminos, una existencia que se le rehúsa en su propia casa. La ley francesa actual se encuentra totalmente desarmada contra una ingratitude filial que no se produzca por la vía de hecho, sino por simples injurias: adula las donaciones hechas á un ingrato, pero no se puede anular la donación de la vida, y los hijos ingratos se benefician de esta situación. El padre debería poder contar, á lo menos, con un mínimum exigible de sus hijos, cualquiera que fuese su carácter.

Si, como es probable, llega á prevalecer algún día el principio del seguro social, i si se forma por una retención regular en provecho de cada trabajador, y para los días de su vejez, un capital que que el patrón i el Estado aumentarán á su vez por medio de un tributo, nosotros creemos que sería equitativo aumentar la cantidad consagrada al padre de familia y disminuir la que correspondiese al celibulario. En efecto, el primero ha gastado más por el Estado y le ha legado más; ha capitalizado para el Estado, educando para él una generación nueva; sería justo que el Estado le restituyese de una porción mínimum de los gastos que ha hecho de una manera desinteresada i que siendo infructuoso para él son fructuosos, sobre todo, para el Estado.

En espera de esta época un tanto lejana, existe una reforma inmediatamente practicable: el impuesto sobre los celibuarios. Cada vez que se ha planteado la cuestión de este impuesto, todo el mundo se ha burlado, porque según la observación de monsieur Ch. Richet, se ha presentado la cosa como una multa, una especie de castigo á aquél que no ha querido ó no ha podido casarse. Esto es formar una idea falsa de una medida que sería de la mas estricta justicia. En efecto, á igual fortuna, un celibulario paga evidentemente al Estado, menos impuestos (impuestos indirectos por puertas y ventanas, etc.); en fin, se ahorra la par-

te del impuesto á la sangre, que es pagado por la generación de un padre de familia, pues en realidad éste último sirve muchas veces á su país, por sí mismo y por sus hijos. El celibulario se encuentra, pues, en una situación, de hecho privilegiada; escapa de un solo golpe á casi todas las cargas sociales; con relación á todos los impuestos directos é indirectos, goza de privilegios que no dejan de tener analogía con aquellos de que gozaban en otros tiempos el clero y la nobleza. Las mismas observaciones son aplicables á los matrimonios sin hijos, que son privilegiados y por decirlo así protegidos, alentados por la ley; este es un estado de cosas que no debe, que no puede durar.

Con el impuesto sobre los celibuarios, no se haría otra cosa que volver á las ideas de la revolución francesa. La revolución tuvo cuidado de favorecer por diferentes leyes al hombre casado, imponiendo más carga al celibulario. Todo celibulario era clasificado en una clase superior á aquella en que su arrendamiento le habría colocado si fuese casado; si reclamaba socorros por causas imprevisas no recibía más que la mitad de las sumas que se concedía al hombre casado; si tenía mas que de treinta años, la ley le obligaba á pagar una cuarta parte más en toda contribución territorial; el valor imponible de sus arrendamientos era elevado en una mitad. El fabricante estaba obligado á declarar para la repartición del impuesto, si era celibulario ó casado. La lei consideraba como celibulario á todo hombre de más de treinta años que no fuese casado ni viudo.

"GERMINAL"

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

UNION NACIONAL

ECONOMIA DEL PERIODICO

La Administración funciona regularmente en el Callao, Imprenta "EL PROGRESO" calle de Galvez Núm. 41 y Libertad Núm. 56.

Los envjes deben enviarse á Casilla (Corro Lima No. 27).

Toda correspondencia relacionada con la economía del periódico se dirigirá á los editores, Casilla Correo Callao Núm. 74.

Solo la correspondencia política será enviada á la Dirección, en Lima, Casilla Correo No. 277.

Las personas que deseen suscribirse á "GERMINAL" lo avisarán á la Administración.

"GERMINAL" ADMITE AVISOS

Imp. "El Progreso"—Callao

IMPRESA "EL PROGRESO"

Fábrica de Estereotipos y Electrotipos

CALLAO

CALLE DE GALVEZ Nº 41 Y LIBERTAD Nº 56 - CASILLA 74.

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Tipografía, Rayado, Encuadernación de lujo y Sellos de jebe.

RECIBOS de CASAS de PRESTAMO,

LETRAS DE CAMBIO. FACTURAS, CONOCIMIENTOS. TARJETAS DE VISITA Y DE FANTASIA.

Especialidad EN ETIQUETAS PARA LICORES.

Estereotipos

Precios Módicos